

Del quinto medio para vencer las tentaciones, que es:
La frecuencia de los santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión.

1. En una ocasion estaba la Magestad soberana de Christo en compañía de sus amados Discipulos, quando estos le preguntaron: ¿Quién sería el mayor en el Reyno de los cielos? Entonces, llamando el Señor á un niño pequeño, y poniendole en medio de ellos, les dixo esta admirable sentencia (a): Sino os convirtieréis é hicieréis como este niño, no entrareis en el Reyno de los cielos. Muchos documentos nos dexó Christo en esta admirable doctrina para nuestra salvacion. Entre otros nos dió una viva enseñanza, para que sepamos como debemos portarnos en vencer las tentaciones de nuestros enemigos, que es el frecuentar el Sacramento de la Penitencia. Quiere uno contener á un niño en algún exceso ó travesura con que nos inquieta, y le amenaza con que se lo dirá á su padre ó al maestro; y si esto no basta, se lo dice en realidad. Del mismo modo debemos nosotros portarnos en las tentaciones con que el demonio pretende molestarnos, y ocasionar ruina espiritual á nuestras almas, y decirle: Yo se lo diré en la confesion á mi padre espiritual; pues esto le desagradaba mucho al demonio. No hay medio, segun los Santos Padres, mas eficaz para vencer su infernal astucia, como el declarar al Confesor los mas secretos pensamientos; porque al punto queda destruido su infernal consejo, y él avergonzado, viendo que se forma contra él proceso, y se dá remedio y ardid para vencerle.

2. Acostumbra el demonio portarse con el alma que intenta conquistar, como uno que pretende hacer caer y deshonar á una doncella ó casada, que la primera cosa que la encarga es, que no diga cosa alguna de esto

á su padre ó á su marido. Así el demonio procura que el christiano no manifieste en el tribunal de la Penitencia sus infernales sugestiones y persecuciones. Porque así como al llegar á los oídos del padre ú del marido las astucias y malos consejos del perseguidor, queda éste descubierto y vencido, teniendo que apartarse de su empresa lleno de verguenza; así tambien, al declararse en la confesion las sugestiones del demonio, queda vencida la tentacion, y él dexa su intento corrido y lleno de confusion. Y como quando una sierpe que está debaxo de una piedra, si la levantan, viendose descubierta, huye y escapa al instante; así tambien el diablo, al hallarse descubierto en el tribunal de la Penitencia, huye y se retira al punto del alma, la tentacion se desvanece, y el tentado queda triunfante y glorioso.

3. Mas dirá alguno: ¿Padre, qué necesidad tengo yo de recurrir é ir al Confesor para declararle las sugestiones y tentaciones con que intenta y procura el demonio engañarme y vencerme, quando ya sé los remedios que me propondrá y prescribirá? Esto mas parece impertinencia. No, hijo, antes eso es nueva tentacion del demonio; pues una cosa es el remedio que tú sabes, y otra ese mismo, ordenado y dispuesto por el vicario de Christo, que es el Confesor; porque entonces va acompañado de la sumision y humildad con que manifiestas en el sacramento de la Penitencia tu corazon hasta los mas ocultos pensamientos. Este es el medio mas eficaz para librarte de tus enemigos, como lo dixo el Psalmista (b): El Señor guarda á los pequeñuelos y humildes: Yo me he humillado, y me libró su divina bondad. Quando los medicos están enfermos, buscan otros que los asistan; y quando los abogados pleitean en propria causa, toman otro que los defienda. Pues ¿por qué sabiendo el medico el mal que padece, y los remedios que prescriben los autores para curarle, busca otro medico; y sabiendo el abogado el derecho y las leyes que

favorecen á su defensa, toma consejo de otro? Es la razón, porque uno y otro han de obrar en enfermedad ó causa propia; y ningun medico es bueno en su propia dolencia, como ningun abogado es buen juez en su propia causa; pues regularmente el afecto y amor propio nos ciega: *Vehementer claudit oculum cordis amor privatus*, como dice San Gregorio. Asi es cierto que en las propias tentaciones y pecados podemos decir con el Real Profeta (a): Que aun la misma vista y luz de nuestros ojos está apagada y obscurecida. Mis maldades me han cercado, y no puedo verlas; pues, aunque sabemos los remedios para vencer las tentaciones, no sabemos ni acertamos á practicarlos. Por eso debemos frecuentemente recurrir al sacramento de la Penitencia; medio el mas eficaz y poderoso para rebatir los tiros con que el demonio solicita la ruina de nuestras almas.

4. Es tambien un remedio muy poderoso para vencer las tentaciones el frecuentar el augusto sacramento de la Eucaristía. A el Profeta de Dios Elias, estando durmiendo á la sombra de un arbol, quando iba huyendo de la persecución de la impia Reyna Jezabel, le apareció un Angel, y le dixo (d): Levantate y come; pues te resta aun una grande jornada. ¿Y qué manjar dió el Angel al Profeta? Ya lo dice el Texto: Un pan de color de ceniza, en el qual, como explican los sagrados Expositores, estaba simbolizado el pan de los Angeles, esto es, la sagrada Eucaristía. Mas es de notar, que habiendole comido la primera vez Elias, se quedó al punto dormido, y tuvo que despertarle el Angel, y decirle frecuentase el comerle: *Surge, comede*; y despues nos dice el Texto, que fue tan grande el valor y fortaleza que en él produjo aquella comida, que con su virtuoso alimento caminó quarenta dias y quarenta noches hasta el monte Oreb, quedando del todo libre de sus enemigos; pues para vencer las tentaciones, y postrar á nuestros enemigos, el frecuente uso del Sacramento del Altar es el remedio mas seguro y eficaz. Claramente nos lo

enseñó la católica Iglesia, congregada en el sagrado Concilio de Trento, quando dixo (e): Es verdaderamente para los que le frecuentan vida del alma, y salud perpetua de su corazon y espiritu, con cuyo vigor confortados, pueden llegar desde el camino de esta miserable peregrinacion á la patria celestial. Por eso llamó Christo en la presente oracion al pan de la Eucaristía pan quotidiano: *Panem nostrum quotidianum*: Enseñandonos que, asi como para conservar la vida corporal, y librarnos del fallecimiento, es preciso comer con frecuencia del pan material; asi tambien, para mantener la espiritual del alma, y vencer las tentaciones, librandola de sus enemigos, es necesario acercarnos frecuentemente á comer el pan de Angeles en este augustísimo Sacramento.

5. En las vidas de los Padres antiguos se lee, que llevaron á San Macario una muger hechizada, y muy afligida del demonio, la qual con el furor de éste se le representaba á su marido como una bestia. Dióla el siervo de Dios por remedio el comulgar con frecuencia, y luego quedó sana y contenta. El Santo dixo á los circunstantes, que le habia venido todo este daño por haber cinco semanas que no comulgaba. Pocos años há que en Galicia hubo un hombre tan atormentado del demonio, que le parecia le tenia ya en el infierno, hallandose en gran peligro de desesperar, y siempre tan triste y afligido, que causaba la mayor lástima á quantos le miraban. Aplicaronle este mismo remedio, y dentro de cinco meses en que comulgó cada semana, quedó del todo libre y bueno, quando antes se veía solo con el pellejo y huesos, como si estuviera ya difunto. En el mismo reyno hubo otro hechizado, y tan enfermo y maltratado del demonio, que nadie pudo remediarle ni sanarle, ni con exórcismos, ni con otros medicamentos. Le aconsejó un Padre misionero, que cada semana comulgase dos ó tres veces, y á los tres meses que usó de este celestial remedio, se halló enteramente sano y

robusto. Hallandose un día San Gregorio Nazianzeno muy enfermo, se hizo llevar á la Iglesia, y habiendo recibido la sagrada Eucaristía, se halló repentinamente bueno. Otro Sacerdote, queriendo imitar al Santo, habiendo tenido por tres veces accidentes mortales y muy graves, pidiendo al punto el Viatico, contemplandole no solo medicina del alma, sino tambien del cuerpo, al punto estuvo enteramente sano. Vean ahora quan mal hacen los que estando enfermos dilatan el recibir este augustísimo Sacramento, siendo vida para el alma, salud quando conviene para el cuerpo, y remedio universal para librarnos de todos los males. Refiere tambien Caravantes, que en la India hubo una muger que habia caido en el vicio deshonesto, á la qual, teniendo ya muchos años, no la habian dado licencia para comulgar, como se acostumbra á practicar con las indias bozales. Concedieronla al cabo esta licencia, y volvió á confesarse al año para cumplir con la Iglesia, y preguntandola el cura sobre el sexto mandamiento, le respondió: *Padre, comulgo*. Replicóla el Parróco, diciendo: Ya sé que comulgas: Lo que yo te pregunto es, ¿si has cometido algun pecado deshonesto? A esto satisfizo diciendo: *Pues, recibiendo á Dios en mi pecho, ¿cómo habia de cometer ese pecado, ni volver á ofender al Señor?*

6. Ea, católico, el freqüentar los santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión, te dará consuelo en tus trabajos, alivio en tus penas, esfuerzo para vencer las tentaciones, aliento en tus desmayos, y fortaleza en tu corazon: hará nacer en tí santos propositos, y florecer las virtudes. Y si todos estos y otros muchos bienes logras con la freqüente confesion y sagrada Comunión, ¿qué te impide el acercarte á estos Sacramentos? ¿Qué te detiene para que no te llegues á tu Dios? ¿Qué te aparta de recibir á Christo, y unirte con él? ¿No sabes que el establo en que nació con su divina presencia se convirtió y mudó en un hermoso cielo, y que el

el sepulcro en donde estuvo depositado tres días se vistió de gloria? Si te has confesado bien, acercate sin recelo; pues tu alma con su real presencia se hará un cielo, y tu pecho un parayso, recibendole con freqüencia y devocion. Lloraba la Magdalena, sin querer admitir consuelo, diciendo, que le habian robado el cuerpo de su sagrado Maestro; pues mucha mas razon tienes tú de llorar, por haberte tú mismo apartado del Señor, y haberte privado de tantos y tan ponderables bienes, solo por no acercarte con freqüencia á esta sagrada mesa. Asi ahora, en fé de que te pesa de haber obrado tan mal, dí arrepentido á tu amantísimo Redentor con toda tu alma: Me pesa, Señor, de haberos ofendido, y de haberme acercado mal y tarde á recibiros. Propongo firmemente, ayudado de vuestra divina gracia, perder y padecer todo quanto hay que perder y padecer en esta vida, antes que ofender á vuestra suprema Magestad. Y para que favorecido con vuestros poderosos auxilios, y protegido de vos mismo, pueda cumplirlo mejor: propongo firmemente el freqüentar los santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristía con la mayor pureza que me sea posible, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Ayudadme, Jesus mio; valgame la intercesion de vuestra madre Purísima, y de todos los Santos, para que pueda recibiros con la freqüencia y devocion, y con la pureza y disposicion que debo y deseo; para que por este medio alcance auxilios eficaces para vencer todas las tentaciones, y librarme de la muerte de la culpa, y conservarme en la vida de la gracia, para alcanzar vuestra gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 18. Nisi conversi fueritis, & efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum caelorum.

(b) Psalm. 114. Custodiens parvulos Dominus: humiliatus sum, & liberavit me.

(c) Psalm. 37. Lumen oculorum meorum, non est mecum. Psalm. 39. Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui, ut viderem.

(d) 3. Reg. c. 19. Surge, comede; grandis enim tibi restat via. Et ecce, ad caput tuum subcinericius panis. Et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus, & quadraginta noctibus usque ad montem Dei Oreb.

(e) Conc. Trid. Sess. 13. c. 8. & 15. Vere eis sit animæ vita, & perpetua sanitas mentis, cujus vigore confortati, ex hujus miseræ peregrinationis itinere ad cœlestem patriam pervenire valeant.

P L A T I C A XLII.

De la septima petition:

Y primeramente de los males espirituales que impiden nuestra salvacion, de los quales suplicamos á Dios que nos libre.

I. **P**regunta el catecismo: ¿Qué pedimos á Dios en esta ultima petition? Y responde: *Que nos libre de los males espirituales y temporales que impiden nuestra salvacion.* Pregunta mas: ¿Qué se entiende por males espirituales? Y responde: *Todas aquellas cosas que incitan ó inducen á pecar, y nos apartan de la perfeccion christiana.* El primer mal espiritual, de que pedimos á Dios nos libre, es el demonio. Por tres causas llamamos malo al demonio por antonomasia. La primera es por su grande malicia; como nos lo dice el Apostol (a): No es nuestra lucha contra la carne y sangre, sino contra las maldades espirituales del demonio. Y dá la razon Santo Tomás, diciendo (b): Para que se entienda que en los espiritus infernales se halla la plenitud de la maldad; pues quanto mas alto es el demonio segun su naturaleza, tanto peor y mas malo es, quando hace y se inclina á el mal; pues siendo el demonio espiritual y muy perverso, y peleando siempre contra nosotros, procura impedirnos en las obras y bienes celestiales. La segunda causa es, porque fue el primero que pecó, y fue el autor de la malicia del pecado. No pecó porque otro le incitase ó tentase al pecado; ni por flaqueza, sino por malicia; procurando luego introducir el

el pecado en el mundo. De manera que toda la malicia del pecado, y de quantas culpas ha habido, hay, y habrá en el mundo, tiene su origen de la que cometieron los demonios, y el pasto con que se alimenta aquel dragón infernal, es el pecado: procurando, como veremos en la presente Plática, inducir á él á los hombres por todos modos y caminos. La tercera es, porque el demonio es obstinado en su malicia, é inflexible en su obstinacion, de suerte que no puede, ni quiere arrepentirse de su mal obrar. Y es tan malo, que asi como pecó desde el principio, peca despues continuamente, y pecará para siempre, sin ser capáz de hacer un acto de virtud; pues aunque obre un acto natural, siempre le acompaña la malicia de su perversa voluntad, como dice Santo Tomás (c); pues el movimiento que empieza su naturaleza, le afea su voluntad; y es tan inclinada ésta á lo malo, que quanto mas le castiga Dios, tanto mas se endurece y obstina en lo malo.

2. ¿Qué antiguo es el odio del demonio contra los hombres! ¿Qué indignacion tan grande ha concebido contra nosotros! Todo su cuidado es destruirnos. Es tal su solitud, que San Antonio vió el mundo lleno de lazos, que armaba el diablo para cazar las almas. San Lorenzo Justiniano dice (d): Que son tantos los lazos y tentaciones con que procura destruir las almas, que ninguno los puede conocer sin especial revelacion de Dios; y añade, que no hay instante en que los demonios cesen de pelear contra nosotros. No hay, prosigue, lugar, accion, ni persona que esté libre de los engaños de los demonios.

3. Por eso el Principe de los Apóstoles, zeloso de la salvacion de nuestras almas, con paternal amor nos avisa, que vivamos ajustados á la ley de Dios, y con una grande vigilancia (e). ¿Qué es esto, glorioso Apostol? ¿no basta para asegurar la salvacion, el vivir con sobriedad? No, dice el Apostol; habeis de vivir tambien

bien con el mayor cuidado y vigilancia; y dá la razón diciendo; porque el demonio nuestro mortal enemigo, como un leon rugiente, va rodeando nuestras almas para despedazarlas y tragarlas. Grande enseñanza nos da el Principe de la Iglesia en estas palabras: Exâminemoslas una por una, y veremós la grande furia y rabia infernal que tiene contra nosotros, y los muchos lazos que nos arma.

4. Lo primero le llama enemigo: *Adversarius*; que es lo mismo que acusador y contrario nuestro, el qual busca quantas razones y modos puede para acusarnos en el tribunal de Dios, procurando que perdamos el pleito y la causa de nuestra salvacion, y se fulmine la sentencia de eterna condenacion contra nosotros. Como contrario nuestro anda muy solícito para hacernos todos quantos daños puede, ya en la hacienda, ya en la salud, ya en la honra; y lo que solicita con mas veras es el perder nuestras almas, y privarlas de la gloria, para que seamos compañeros de sus penas en el infierno. Pues siendo tan grande su solicitud para hacernos tantos daños, ¿qué cuidado es el nuestro para librarnos de él? Ninguno. ¿Qué razon hay para que estando el demonio nuestro contrario tan despierto y solícito para causarnos tan terribles daños, nos estemos mano sobre mano, sin hacer diligencia alguna contra él? Si un enemigo tuyo, católico, andubiese muy cuidadoso, é hiciese grandes diligencias para quitarte la hacienda, y escudriñase, notase y fiscalizase todas tus acciones, para acusarte de ellas delante de un Juez, procurando que éste te condenase á muerte, ¿vivirías con el descuido que vives? Es cierto que no. Pues cómo, sabiendo que el demonio tu cruel enemigo anda tan vigilante para hacerte los mayores daños, ¿en nada te previenes ni armas contra él? Despierta ya, y vive con la mayor vigilancia, suplicando á Dios te libre de tal enemigo: *Sed libera nos à malo.*

5. Lo segundo le llama el Apostol diablo: *Diabolus,*

lus, queriendonos dar á entender, que es muy astuto y malicioso, que no es corporeo sino invisible, y por eso no vemos sus lazos, ni quando nos acomete; porque como traidor viene muy oculto. Pues ¿cómo no estamos temblando y temiendo continuamente á un enemigo tan cruel y terrible? Aquel que teme, y se recela de un traidor y asesino que intenta y solicita por todos medios quitarle la vida, ¿con qué cuidado vive? Pues si el demonio es el mayor traidor, y te busca con tanto cuidado y desvelo para perderte, ¿cómo no vives con la mayor vigilancia? Por eso dice San Juan Chrisóstomo (*f*): Si están contra nosotros armados los demonios, dime, pues, ¿cómo te entregas tanto á los deleytes? ¿Cómo presumimos vencerlos estando nosotros desarmados? ¿Qué podemos esperar sino las mas crueles heridas? Siendo el demonio tan astuto y experimentado, y no hallandose en nosotros industria, ni destreza, ¿cómo no le tememos? El gigante Goliáth, siendo tan disforme en la estatura, como exercitado en las armas, hizo temblar á todo el ejército de Saúl, sin que ninguno se atreviese á pelear cuerpo á cuerpo con él, hasta que, inspirado de Dios, se presentó á la pelea el jóven David. No tiene comparacion el gigante Goliáth con la fortaleza, astucia y experiencia del demonio en tentar á las almas. Ha vencido el maligno á hombres muy constantes y virtuosos. Por eso debemos vivir con el mayor cuidado y vigilancia, armados siempre espiritualmente para vencerle, suplicando á Dios con el mayor fervor, que nos libre de tan perverso enemigo.

6. Lo tercero, dice San Pedro, que está el diablo siempre cercandonos y buscandonos: *Circuit, querens*: y en esto nos avisa, que así como el que busca por el círculo, por el qual se entiende el movimiento circular, que es perpetuo, nunca para; así el demonio continuamente y sin cesar está registrando y exâminando por dónde podrá acometer á el alma. Por eso dixo San Leon (*g*): El demonio exâmina las costumbres de todos,

dos, penetra sus cuidados, escudriña sus afectos y deseos; y si en ellos advierte flaqueza, allí prepara sus lazos. Así como el cazador escudriña todo el bosque para hallar la caza; y como el pescador examina y sondea una y otra vez el río para echar su red; así lo hace el demonio para cazar y pescar las almas. Viendo, pues, que no cesa el demonio día ni noche, sino que siempre está armando contra tí lazos para perder tu alma, ¿con cuánta prevención debes vivir, y con cuánto cuidado y vigilancia has de estar, pidiendo á Dios que te libre de tan cruel enemigo? *Sed libera nos à malo.*

7. Lo quarto, prosigue el Apóstol, y dice, que el diablo busca á las almas, no solo para despedazarlas, sino tambien para tragarlas: *Quærens quem devoret*: Para llevarlas consigo al infierno, donde quiere cruelmente atormentarlas. Grande es su ódio contra Dios y contra su imagen, que es el hombre; y no se contenta con hacerle qualquier daño, sino tambien todo el mal posible. Pues si con tanto furor camina, para destruir tu alma, ¿cómo no te preparas y armas contra él? Si vieses que á un vecino tuyo un enemigo le destruyese la hacienda, y continuamente le arruinase, y que sabiendolo él, no hacia diligencia alguna para impedir este daño pudiendo impedirle, sino que se iba á la plaza á ver sus amigos, y aun lo que es mas, á su propio contrario, y aun le ayudase á destruir su propia hacienda, ¿qué dirias de él? ¿No dirias que era un loco y sin juicio? ¿Pues no eres tú lo mismo? ¿No sabes que el demonio, tu mas cruel enemigo, procura destruir todas las buenas obras, que son las riquezas del cielo? ¿No anda buscando todas quantas ocasiones puede para aniquilarte? ¿Y tú qué haces? ¿No te estás mano sobre mano? ¿No te entras tú mismo en las ocasiones de tu perdicion, ayudando con ellas al demonio? ¿A dónde tienes el juicio? ¡O con cuánta prevención, cuidado y vigilancia debes vivir entre tan crueles enemigos, pidiendo siempre á Dios que te libre de ellos! *Sed libera nos à malo.*

8. Ultimamente le compara el Apóstol con el leon rugiente: *Tamquam leo rugiens*, que nos acomete dando un bramido espantoso. Mas no es tanto de temer por ser tan espantoso, como por sus tentaciones y persuaciones. Por eso dixo San Gregorio, que es leon y hormiga: para los tímidos y negligentes, dice que es leon; pues se hace dueño de ellos, y los despedaza; pero es hormiga para los fervorosos, que le resisten y ponen en fuga. Por eso dixo el Apóstol Santiago (h): Haced frente y resistencia al diablo, y huirá de vosotros. Pues si con tanta facilidad podemos vencer al demonio, solo con vivir cuidadosos y fervorosos en el camino del cielo, haciendole resistencia, ¿qué excusa daremos en el tribunal de Dios por nuestra grande negligencia? Y si para remediar algunos daños de la hacienda, de la honra, ú de la salud, hacemos tan vivas diligencias, ¿cómo para librarnos de los daños del alma, que sin comparacion son mayores, y que tan facilmente podemos excusar, resistiendo al demonio y á sus tentaciones, no ponemos á lo menos el mismo cuidado?

9. Confirme esta doctrina el siguiente exemplo. Cuenta San Atanasio, que San Antonio, estando cerradas las puertas del monasterio, salió un día á ver quien llamaba á ellas, y vió un hombre de disforme estatura y muy horrible aspecto. Preguntóle el Santo ¿quién era? y él respondió que el demonio. Entonces le dixo San Antonio: ¿Qué buscas aqui, importuno? y él respondió, que no solamente sus religiosos, sino tambien los demás hombres le maldecian; pues así que les sucede qualquiera desgracia, dicen: *Maldito sea el demonio*: Díxole entonces el Santo: No me admiro de que te maldigan todos, porque eres el autor de todo su mal, y su mayor incentivo. A esto replicó el demonio, diciendo, que no era él la causa eficaz de que pequen, sino que ellos mismos son los autores y causas de sus pecados, precipitandose en varias ocasiones y delitos; pues desde el tiempo en que Dios se hizo hombre, habia perdido él todas sus fuerzas. Que ya no

poseía como antes provincias ni reynos, y aun hasta de los desiertos le echaban los monges y hermitaños. Añadió, que no podían quejarse de él, como lo hacían, sino que de sí mismos debían quejarse; pues él era muy flaco y sin armas. Conoció el Santo, que el demonio había dicho estas verdades por el imperio y mandato de Christo, é invocando el dulcísimo nombre de Jesus, desapareció al punto el maligno espíritu.

10. Y si esto no basta, católico, para tu desengaño, oye lo que dice San Juan (i); Ay de los que navegan en el mar! Ay de los que habitan en la tierra! Porque el diablo baxa á ellos lleno de ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y aunque por el influxo de las estrellas, y natural de cada uno congetura si ha de vivir treinta ó sesenta años: aunque conoce los humores de todos, y el temperamento de su cuerpo, y por allí comprende que no han de morir tan prontamente; se dá no obstante tanta priesa en tentarlos y armarlos lazos, y se le hace el tiempo breve, porque sabe que Dios quita á muchos de repente la vida, y que á otros que parecia gozaban de salud, y que por eso habian de vivir muchos años, les suele acometer una enfermedad, que en pocos días les quita la vida; y así quiere asegurar la condenacion de los hombres, y no dexar en duda este negocio; y por tanto se dá tanta priesa, por eso le parece corto el tiempo, y por eso no dexa de tentar á los hombres para otro día, no sea que se le muéran antes. Por eso teme que cada día sea el último de la vida de cada persona; y así no dexa pasar ni una hora, sin poner toda la diligencia posible. Pues si el demonio piensa que tiene poco tiempo para llevarte al infierno; y por eso no pierde día, hora, ni instante en que no solicite tu perdicion, ¿cómo dexas tú pasar los días, meses y años, sin tratar con toda sollicitud de la salvacion de tu alma? Aunque congeture el diablo, que tienes naturalmente una vida larga, con todo eso no dilata el tentarte, ni lo dexa para otro día, ¿cómo tú, ignorando quando has de morir, y viendo que muchos mueren

mueren de repente, no pones diligencia alguna para asegurar tu salvación? Considera que muchos mueren repentinamente: contempla la gran sollicitud del demonio para perderte, y la suma negligencia tuya en defenderte. ¿No sabes que dice el Espíritu santo (k), que así como los peces se cogen con el anzuelo, y las aves con la red; así los hombres en el tiempo iniquo, esto es, quando están más descuidados? ¿No vives tú con un sumo descuido? Si. ¿Cesá el demonio un momento de tentarte? No. ¿Pues qué esperas, sino el quedar vencido de tu cruel enemigo? No sea así, católicos, vivamos con el mayor cuidado y vigilancia, como nos lo aconseja San Pedro: *Sobrii estote, & vigilate*: Suplicando siempre á Dios, que nos libre de los demonios, nuestros crueles enemigos: *Sed libera nos à malo*, medio eficaz para vivir en gracia, que es la prenda segura de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Paul. ad Ephes. c. 6. Non est nobis colluctatio adversus carnem, & sanguinem; sed contra spiritualia nequitiae in caelestibus.

(b) D. Thom. hic. Ut intelligatur in illis esse plenitudo nequitiae; quia, quanto est altior daemon secundum naturam, tanto, quando convertitur ad malum, est peior, & nequior.

(c) D. Thom. in 1. Epist. Joann. c. 3. Motum tamen, quem natura inchoat, voluntas deformat.

(d) D. Laurent. Justin. de interiori conflictu, c. 5. Dæmones nullo prorsus momento temporis vacant ab studio pugnandi. Nullus est locus, nulla actio, nullaque persona, quæ à deceptionibus dæmonum liber existat.

(e) D. Petr. 1. c. 5. Fratres, sobrii estote, & vigilate; quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens, circuit, quærens quem devoret.

(f) D. Joan. Chyrsost. hom. 22. ad Ephes. Si spirituales nequitiae adversus nos sunt, quomodo, dic, quæso, deliciaris? Quomodo inermes vincere præsumimus?

(g) D. Leo. Serm. 7. de Nativ. Dæmon omnium discutit consuetudines, ventilat curas, scrutatur affectus, & ibi causas quærit nocendi, ubicumque viderit studiosius occupari.

(h) D. Jacob. Ep. c. 4. Resistite diabolo, & fugiet à vobis.

(i) Apoc. Joann. c. 12. Væ mari! Væ terræ! Quia diabolus descendit ad vos, magnam habens iram, sciens, quia modicum tempus habet.

(k) Eccli. c. 9. Sicut pisces capiuntur hamo, & aves laqueo, sic homines in tempore iniquo.